

CUERPO, GÉNERO Y BOXEO

Aproximaciones a la práctica pugilística en San Salvador de Jujuy

José Oscar Castro

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Tecnologías y Desarrollo Social para el NOA, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Jujuy. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Argentina.

jose.castro.oscar@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-9878-8574>

Recibido: 5 de febrero 2024

Aceptado: 7 de mayo de 2024

|1|

Identificadores permanentes

ARK: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/71gqfbxue>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2024.9497>

Resumen

En este documento se presentan las primeras aproximaciones al boxeo, resultantes del trabajo de campo en dos gimnasios de la ciudad de San Salvador de Jujuy, Argentina. Se estructura en dos secciones que se complementan y que de ninguna forma constituyen un todo acabado, sino que dan lugar a la emergencia de nuevos interrogantes y otros caminos posibles, con el propósito de comprender la complejidad de los procesos sociales en torno a los cuerpos y los géneros en este deporte.

En un primer momento, se destaca la importancia de adoptar una mirada interseccional para la problematización de las experiencias y del entrecruzamiento de diversas formas de opresión. También, se expone una reflexión sobre las perspectivas que se consideran fundamentales para la investigación del boxeo desde el campo de la comunicación y los estudios sociales del deporte.

En una segunda instancia, atravesada por los lineamientos anteriores, se exponen las reflexiones emergentes del primer acercamiento a la práctica boxística. A la par que se busca comprender qué y cómo comunican los jóvenes mediante sus cuerpos, si sus cuerpos están dando cuenta de experiencias desiguales entre los géneros y cómo es el aprendizaje y la enseñanza, se entrelazan a estos caminos una reflexión de la participación y los privilegios de los investigadores en ese campo.

Palabras clave: Boxeo; cuerpo; género; Jujuy.

BODY, GENDER AND BOXING

Approaches to the pugilistic practice in San Salvador de Jujuy

Abstract

This document presents the first approaches to boxing, resulting from field work in two gyms in the city of San Salvador de Jujuy, Argentina. It is structured in two sections that complement each other and that in no way constitute a finished whole, but rather give rise to the emergence of new questions and other possible paths, with the purpose of understanding the complexity of social processes around bodies and genders in this sport.

At first, the importance of adopting an intersectional view to problematize experiences and the intertwining of various forms of oppression is highlighted. Also, a reflection is presented on the perspectives that are considered fundamental for boxing research from the field of Communication and Social Studies of Sports.

In a second instance, crossed by the previous guidelines, the reflections emerging from the first approach to boxing practice are presented. At the same time as seeking to understand what and how young people communicate through their bodies, if their bodies are giving rise to unequal experiences between genders and what learning and teaching are like, a reflection on participation and privileges of researchers in that field.

Keywords: Boxing; body; gender; Jujuy.

Introducción

Este escrito presenta una primera aproximación al estudio del boxeo en la ciudad de San Salvador de Jujuy, resultantes de un trabajo de campo en dos gimnasios¹ de la capital jujeña. Para ello, se utilizó una metodología cualitativa y se adoptó un enfoque etnográfico con métodos como la observación participante y entrevistas semiestructuradas con jóvenes dispuestos a compartir sus experiencias. En tal involucramiento también fueron centrales las conversaciones surgidas en el marco de los entrenamientos y durante los momentos de descanso, en los que fue posible registrar anécdotas y otros comentarios.

Se expone una reflexión que destaca la importancia de la mirada interseccional en la investigación para problematizar no solo las diferencias y desigualdades existentes en las prácticas sociales, sino también para poner en discusión nuestros posicionamientos como intelectuales protagonistas de las problemáticas estudiadas y de los contextos sociales. También, en estas líneas se considera importante (re)pensar el modo en que entendemos a la comunicación y en qué medida el boxeo se constituye en una práctica relevante para este campo. Aquí, reflexionar sobre la perspectiva de género en el estudio social de los deportes se constituye en un aspecto significativo a tratar para poner en tensión las relaciones de poder que se (re)producen y resisten en estos espacios.

¹ En el escrito se resguardarán tanto los nombres y datos de ubicación de los gimnasios, como la identidad de las y los jóvenes practicantes de boxeo, de quienes se utilizarán nombres ficticios.

Estos lineamientos atraviesan el estudio del boxeo realizado. Permitiendo dar cuenta del modo en que el cuerpo de los boxeadores enuncia los procesos culturales e históricos que lo atraviesan, y la manera en que los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como la interacción con los otros tienden a reforzar los órdenes sociales. Estas reflexiones a su vez se entrelazan a lo largo del escrito con una problematización de las trayectorias, posicionamientos y privilegios de las y los investigadores en el estudio de lo social.

Adoptar una perspectiva interseccional

La confrontación regulada de dos cuerpos en el ring y el modo en que se preparan para llegar a ese espacio, es un proceso sumamente complejo que no puede reducirse solo a la espera de un *knockout*, aunque este sea uno de los fines del enfrentamiento. Esta frecuente apreciación superficial e inmediata al ver una práctica como ésta, no permite reconocer el modo en que en ella convergen distintas dimensiones, contextos y condiciones. Al adentrarme en éste deporte noté que algunas jóvenes que comienzan a practicarlo no extienden sus brazos al golpear, sino que mueven sus muñecas, mientras los varones los lanzan con características más próximas a las establecidas en la práctica ¿Es esto acaso el orden patriarcal heterosexista corporizado? ¿Será la enseñanza de ésta práctica un factor más que permite que éstas formas se sostengan? ¿Esto tiene algún vínculo con los intereses y experiencias de clase? También, al practicarlo noto que a mí tampoco se me dificulta llevarlo a cabo ¿Qué privilegios tengo? ¿Hago uso de esto? ¿Pongo en tensión el lugar en el que estoy situado?

Es necesario preguntarse por todas estas capas múltiples (Crenshaw, 1991) para develar las diferencias y desigualdades existentes en las prácticas sociales; para pensar el modo en que se ejerce el poder y cómo éste se expresa en formas reconocibles. Esto no implica “sumar” dimensiones de análisis sino reconocer y problematizar el lugar desde donde investigamos, la complejidad de los procesos sociales y el modo en que distintas dimensiones actúan juntas y se entrecruzan. Para esto se requiere una sensibilidad analítica que posibilite el reconocimiento de la intersección de diversas formas de opresión en un mismo sujeto y sujeta, entremezcladas de dimensiones que nosotros tratamos de dividir en categorías (Gaona, 2021). Entonces, una perspectiva interseccional nos va a permitir pensar el entrecruzamiento de distintas desigualdades para conocer en profundidad las prácticas y las experiencias de las sujetas y los sujetos; pero a su vez nos posibilita problematizar la experiencia en la construcción de conocimiento y situar esto como parte de las discusiones.

Estos lineamientos introducen la necesidad de reflexionar también sobre el modo en que procedemos y los lugares que ocupamos. Un estudio sobre el boxeo que se construye a partir de un involucramiento cercano, permite abandonar el rol de investigadora e investigador aséptico y distante para embarrarnos en el campo y la problemática que nos moviliza, pero a su vez exige ubicarnos como parte de esos procesos sociales y aquí es innegable el reconocimiento de la incidencia de nuestras condiciones de género, edad, clase social, en la construcción del conocimiento y comprensión social. Tal involucramiento debe ser puesto en una constante vigilancia y reflexividad epistemológica (Bourdieu y Wacquant, 2005).

En primer lugar, se torna indispensable reflexionar y desplazarse del lugar de intelectuales intérpretes, militantes e ironistas, hacia el rol de investigadoras e investigadores anfibios que no quedan inmanentes en el lugar de traductoras y traductores expertos, ni en el de activistas con apego al discurso de las sujetas y los sujetos, mucho menos en la distancia provocativa respecto de la realidad social, sino que en su habitar múltiples espacios y vínculos, sin perder el carácter crítico y político, logra una mayor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales y sobre sí mismos (Svampa, 2008). En segundo lugar, esos desplazamientos conllevan poner en crisis no solo el campo científico, los lugares de heroínas y héroes antropológicos y la trayectoria académica, sino también la propia biografía, teniendo en cuenta en qué medida nuestra edad, clase social, nuestro cuerpo generizado y sexualizado incide en la comprensión social (Garriga Zucal, 2021).

Estos posicionamientos no vienen solo a contribuir a la problematización de las diferencias y desigualdades existentes en las prácticas sociales, sino también a poner en discusión nuestros posicionamientos, privilegios y el modo en que entendemos a les otros.

|4|

Una comunicación sociocultural

Pensar el boxeo requiere trazar otros contornos en la comunicación. Para comprender la complejidad de las prácticas sociales desde este campo, es necesario situarse en el entrelazamiento de los estudios culturales con el campo de la comunicación, que dieron lugar, en la década del ochenta en América Latina, a movimientos en los “objetos” y estrategias de conocimiento, habilitando nuevas formas de abordar lo comunicacional (Saintout, 2011).

Tomar esa dirección conlleva moverse de los medios de comunicación como instrumentos a la cultura, de la comunicación como cuestión de poder a la comunicación como puesta en común, de la comunicación como problema exclusivamente de reproducción, de aparatos y estructuras, a la comunicación como cuestión también de producción y subjetividades. En efecto, requiere pasar de la mirada anclada en los medios hacia las mediaciones culturales, donde la comunicación deja de ser una cuestión de técnica, para transformarse en dimensión constitutiva de las prácticas sociales, siendo un aspecto fundamental los modos en que le dan sentido a la vida los actores sociales (Martín Barbero, 1987; Saintout, 2003, 2011).

Así, comprender y situar las problemáticas en torno a las corporalidades en el boxeo como aspectos relevantes a ser estudiados en el campo de la comunicación, implica considerar a la comunicación en estos términos: como práctica sociocultural o prácticas de enunciación (Martín Barbero, 2002). Esto no conlleva quitar la mirada de las problemáticas en torno a los medios o parafraseando a Héctor Schmucler (1992) sacarse esos temas y perspectivas de encima como quien se quita una marca vergonzante (párr. 1). Por lo contrario, consiste en comprender que las diversas prácticas sociales también son formas de enunciación que suceden en interacción con los mismos, quienes no dejan de ser actores estratégicos en la construcción de sentido. Entonces, problematizar desde la comunicación una práctica como el boxeo es abordar lo comunicacional de una

manera compleja y tomar una posición que busca, como menciona Schmucler (1984), hacer estallar los contornos, establecer y proponer nuevos espacios, nuevas síntesis.

Estudiar los deportes con perspectiva de género

Es necesario considerar al deporte no como un espacio solo de preparación o desarrollo físico sino como un campo privilegiado para comprender las relaciones sociales y las diversas narrativas que tienen lugar; como tal, es parte integral de nuestras sociedades y no se encuentra aislado de la vida de las y los sujetos, atraviesa los hábitos y espacios sociales configurando identidades, subjetividades, modos de socialización, procesos de diferenciación y distinción (Ferrando et al., 1998; Garriga Zucal, 2011; Alabarces, 2015; Burgos, 2022).

Si bien es importante reconocer el lugar que ocupa el deporte en las sociedades, la construcción de una mirada compleja de este campo requiere la adscripción a una perspectiva de género que no se presenta de ninguna manera como una tarea opcional, sino que debe ser asumida como una posición ineludible tanto para poner en tensión las relaciones de poder que se (re)producen en estos espacios, como para reconocer las enunciaciones que la resisten y (re)significan.

Teniendo en cuenta la manera en que el patriarcado se sostiene no solo con la fuerza y la violencia, sino también en la internalización de sus normas mediante los procesos de socialización, la perspectiva de género es esencial para comprender cómo se construyen social e históricamente estas relaciones de poder desiguales y para emprender estrategias que hagan caer ese orden opresivo, androcéntrico y heteronormativo (Gamba, 2008; Mattio, 2012; Di Tullio et al., 2020).

Entonces, para problematizar y desnaturalizar los deportes y las vivencias en torno a ellos es clave complejizar las miradas contemplando los modos en que se intersectan en estos procesos los géneros, pero también las clases y las edades en tanto dimensiones que configuran la manera en que se socializan las y los sujetos y los modos en que se construyen corporalidades, espacialidades, experiencias y saberes diversos y desiguales.

Cuerpo, espacio, género y boxeo

Mi inserción en el boxeo se realizó convencido de que la forma de comprenderlo según los objetivos de la investigación (estudiar la construcción de las corporalidades) era poniendo el cuerpo en el campo, aun sabiendo que la observación participante no es el único camino y que tal forma de involucramiento requeriría una rigurosa vigilancia. Ese acto reflexivo demandó entonces, correrse de cualquier forma de vocación sacrificial para la ciencia y la sociedad (Svampa, 2008) pero sobre todo poner en crisis permanentemente el rol del héroe masculino que por preservar la imagen de “verdadero hombre” pone intencionalmente en riesgo su integridad física realizando actividades que impliquen algún tipo de peligro (Martínez, 2019). Comenzar a practicar boxeo implicó no perder de vista estos ejes y reflexionar en qué momentos y en qué medida la condición etaria, rol intelectual, trayectoria, biografía y cuerpo generizado permitía

comprender o ignorar determinadas problemáticas. Requirió problematizar la posicionalidad y el privilegio (Gaona, 2021).

Las primeras clases en los gimnasios consistieron primero en una serie de calentamientos que incluían sobre todo movimientos de brazos, cadera, saltos en la soga y luego el momento en el que se hacía hincapié en las técnicas del boxeo. Los espacios se encontraban completamente llenos, en su mayoría siempre hubo un predominio de varones y un menor número de mujeres, quizás se debe a que el deporte moderno nació androcéntrico, con el propósito de exaltar virtudes como la fuerza, la potencia, la valentía (Moreira, 2022) y el boxeo es uno de esos espacios históricamente masculinizados.

Cuando comencé a practicar la forma de pararme, el modo de lanzar los golpes, cómo desplazarme en el espacio, no me resultó algo ajeno y difícil. Mi socialización bajo los patrones de la masculinidad modeló esa corporalidad que se asemejaba a la que exigía una práctica como el boxeo, lo que me ubicó y reafirmó el lugar de privilegio como varón heterosexual que me permitiría una aprehensión de la técnica en un tiempo no tan extenso. Algunos boxeadores también dan cuenta de este tipo de vivencias y experiencias varoniles, muchas de ellas cercanas a formas de combate y que quizás expresan una de las razones por las que la incorporación de los saberes corporales del deporte es más rápida:

Yo creo que, porque viví en un barrio complicado, es difícil la vida ahí en punta diamante, por instinto ya me tenía que defender. Antes de ser boxeador me peleé un millón de veces en la calle, me agarraba a las piñas. Creo que por eso ya... ya lo tenía en mí. Le agarre muy rápido, a la semana, a las dos semanas ya estaba guateando. No tenía miedo, nunca tuve miedo (Alejandro, boxeador profesional).²

La experiencia aquí cobra un lugar significativo, como evento da cuenta de la historia de cada sujeta y sujeto (Scott, 1999) y del modo en que está configurada a partir del entrelazamiento de distintos niveles en los que tienen lugar el lenguaje verbal, escrito, corporal, la relación con el espacio, el vínculo con los otros, la incidencia de los contextos (Caggiano, 2019); procesos que además se encuentran íntimamente relacionados con las experiencias de clase determinadas por las relaciones de producción en la que se nace o en las que se entra de manera involuntaria (Thompson, 1989).

También, en los entrenamientos a la par que ejecutaba los movimientos descriptos, observaba que las mujeres³ que se iniciaron en la práctica en el mismo momento que yo, parecían percibir el lugar como más acotado que el mío, se mantenían inmóviles y lanzaban los golpes sin ninguna rotación del cuerpo, ni una extensión total de los brazos, la acción se finalizaba con un movimiento de muñeca.

Sin lugar a dudas esta escena manifestaba el modo en que se estaban (re)produciendo sentidos sobre los procesos culturales e históricos que se incrustan en los cuerpos. El

² Alejandro tiene 28 años de edad, es boxeador profesional, trabaja de manera informal y es residente del barrio Punta Diamante, una urbanización popular de San Salvador de Jujuy.

³ Mujeres jóvenes de 16 a 25 años de edad, entre ellas: Valeria de 20 años de edad, estudiante y residente del barrio Alto Comedero, urbanización popular de San Salvador de Jujuy.

cuerpo es más que ese sustrato común que compartimos las personas, es el medio por el cual habitamos el espacio y el tiempo; es sobre esta materialidad común donde la vida sociocultural construye distintas prácticas y representaciones de la corporalidad (Citro, 2009; Le Breton, 2011). Al igual que mi cuerpo estaba enunciando la masculinidad y sus privilegios hecho carne, el de las mujeres también daba cuenta de las diferencias y desigualdades entre los géneros, construidas históricamente y expresadas en las destrezas/movimientos corporales.

Esas corporalidades evidencian el lugar central que ocupan los cuerpos en las relaciones de poder entre los géneros (Quijano, 2000). Coincidiendo con Pierre Bourdieu (2007) esto expresa la historia, la política, la creencia, las reglas de juego corporizadas y naturalizadas; inculcadas mediante formas de enseñanza y aprendizaje, y convertidos en maneras perdurables de estar, hablar, caminar, sentir y pensar.

Para pensar estas experiencias corporizadas es un buen punto de partida las reflexiones de Iris Marion Young (1980) sobre el comportamiento corporal femenino, la movilidad y la espacialidad. Al igual que en su análisis de cómo el lanzamiento de una pelota como “nena” expresaba ciertas modalidades construidas culturalmente, algunas mujeres que se inician en el boxeo parecieran también tener movimientos reservados aun cuando se está realizando una acción; además de expresar una intencionalidad inhibida al no entrar en una relación corporal con las posibilidades de sus cuerpos; y dar cuenta igualmente de una unidad corporal discontinua al localizar el movimiento en una sola parte del cuerpo. Estas modalidades de comportamiento se hallan estrechamente vinculadas al modo en que se construyen las espacialidades. Esos cuerpos se mantenían inmóviles porque el espacio era percibido como acotado, estrecho, con límites, acorde a la restricción y distribución desigual e histórica de los espacios para las mujeres. Del mismo modo, el espacio acotado y el movimiento inhibido tienen su origen en la manera en que se concibe el cuerpo de las mujeres como un mero objeto frágil, que se debe cuidar, observar y sobre el que hay que actuar. Como afirma la autora, esas modalidades de comportamiento corporal femenino no tienen su origen en la anatomía, ni la fisiología, más bien se halla en la situación (histórica y cultural) particular de las mujeres, condicionadas por la opresión sexista de la sociedad contemporánea.

Esto no quiere decir que todas las mujeres que se encuentran realizando boxeo enuncian estas formas de movilidad y espacialidad, aunque compartan la situación histórica de opresión. Muchas llegan a ser campeonas mundiales y otras continúan practicando el deporte como una actividad recreativa, teniendo una notable aprehensión de las técnicas boxísticas. Esto lo demuestra una de las jóvenes⁴ con la que tuve que practicar un conjunto de combinaciones.

El profesor nos indicó que deberíamos golpearlos los guantes, los hombros, esquivar y salir hacia un costado. En el momento de realizarlo ejecuto mis golpes con una intensidad baja y cierta descoordinación; mientras la joven lo realiza con una potencia considerable y un fluido desplazamiento. Ella me corrigió los movimientos, me enseñó cómo realizarlos, y comencé a utilizar la misma intensidad en la pegada. Así, como se

⁴ Agustina tiene 23 años de edad, es boxeadora amateur, trabaja de manera informal y es residente del barrio Malvinas Argentinas, urbanización popular de San Salvador de Jujuy.

destaca la tecnicidad de la joven boxeadora no se debe pasar por alto la manera en que yo realicé los golpes de forma “sutil” al ser ella una mujer. Esto da cuenta cómo desde mi lugar reproduzco los sentidos, estereotipos, rol y lugar de las mujeres acorde a un paradigma hegemónico patriarcal heterosexista. Ocurre lo mismo con algunos jóvenes como Maxi⁵ que en una de las charlas entre rutinas del entrenamiento, al consultarle si mediría la fuerza del golpe al practicar con alguien, afirmó: “si es mujer sí, si es varón y está en el mismo peso no”. La concepción de la corporalidad femenina como frágil y el acto de “cuidarla”, “protegerla” habla claramente de la manera en que sucede el orden masculino (naturalizado y deshistorizado) bajo ciertas reglas de comportamiento.

Este joven a su vez introduce, para la discusión que aquí nos moviliza, la problemática en torno a los modos en que se ponen a prueba o se reafirma la masculinidad. La expresión: si es varón sí golpearía fuerte; evidencia claramente que el boxeo se presenta como ese escenario en el que dos varones, aún en un contexto de práctica, ensayo o simulación de una pelea, pueden poner a prueba y legitimar su hombría. Es el momento en el que deben imponerse, no sentir dolor, ser fuertes, ser machos. Como sostiene Hortensia Moreno Esparza (2018) “los deportes, en general, y el boxeo, en particular, se convierten en el símbolo de la masculinidad al corporificar despliegues agresivos de poder físico y competitividad” (p. 88).

Esto me permitió en su momento comenzar a cuestionarme en qué situaciones me encuentro poniendo a prueba la masculinidad en el trabajo de campo. Al realizar ese ejercicio reflexivo como lo hizo José Garriga Zucal (2021) en su investigación con barras (Garriga Zucal, 2008), noté que esto sucedía al entrenar. Cuando realizaba abdominales y otros ejercicios con algún compañero, era el instante en el que buscaba reafirmar la virilidad, no mostrar cansancio sino fortaleza, estar a la par en las repeticiones o superarlas. Frente a esto no podía ni podemos ignorar que es indispensable incluir la dimensión de género y una perspectiva interseccional en nuestro ejercicio reflexivo para darnos cuenta de la incidencia que tienen nuestras condiciones en el proceso de conocimiento de lo social.

La (re)producción de estos sentidos no solo se hace evidente al nivel de la puesta en acto de las técnicas boxísticas, también tienen lugar en los modos de enseñanza y aprendizaje. En gran parte de las clases presenciadas se instruye reproduciendo los mandatos de la masculinidad fuerte y la femineidad frágil, expresados en los modos en que se indican la realización de los ejercicios: que las mujeres usen menos pesas y hagan menos repeticiones porque no tienen fuerza; que las mujeres realicen los ejercicios simples y los varones los difíciles; que los varones golpeen como hombres; que las mujeres pueden descansar, que los varones no “mariconeen”. A pesar de las transformaciones que contribuyeron a la inclusión y participación de las mujeres en el boxeo, el acto pedagógico mantiene estables los discursos biologicistas, estableciendo límites, espacios y corporalidades. La permanencia de estas formas opresivas son el resultado del conjunto de las instituciones sociales -entre ellas las deportivas- y los intercambios más cotidianos que la legitiman y la refuerzan, quedando veladas y menos cuestionadas (Gaona, 2021). Parafraseando a Moreno Esparza (2011) pareciera que la

⁵ Maxi tiene 16 años de edad, es practicante de boxeo y básquet, estudiante y residente del barrio San Pedrito, urbanización popular de San Salvador de Jujuy.

imagen de una mujer fuerte es perturbadora, y mucho más en una práctica como el boxeo que recupera el valor de la fuerza bruta y lo enaltece en un nicho de exclusividad masculina.

A modo de cierre

Con la intención de reflexionar sobre esta práctica poniendo foco en las corporalidades, pero sin descuidar los procesos que la intersectan como son los géneros, se pudo evidenciar cómo los cuerpos de los jóvenes boxeadores y su capacidad de moverse en el espacio, enuncia los procesos culturales e históricos que lo atraviesan. Las formas de socialización diferencial y desigual entre los géneros, las trayectorias y experiencias, se expresan en sus destrezas corporales. Es el cuerpo el lugar en donde y desde el cual se (re)producen sentidos que tienen su origen en el orden patriarcal. A su vez, no debemos ignorar que y hacen al cuerpo de los púgiles.

También, es necesario señalar que, como partícipe de los procesos sociales, esto exigió mirar en cada momento la tarea intelectual incorporando la dimensión de género y la perspectiva interseccional. Esto permitió complejizar la problemática abordada, pero sobre todo reconocer cómo y en qué momentos el cuerpo generizado de la investigadora y el investigador incide en las realidades y permite comprender o ignorar determinadas problemáticas.

|9|

Referencias bibliográficas

- Alabarces, P. (2015). Deporte y Sociedad en América Latina: un campo reciente, una agenda en construcción. *Anales de Antropología*, (1), 11-28. [https://doi.org/10.1016/S0185-1225\(15\)71643-7](https://doi.org/10.1016/S0185-1225(15)71643-7)
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una Invitación a la Sociología Reflexiva*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2007). *El Sentido Práctico*. Siglo XXI Editores.
- Burgos, R. (2022). *Fútbol y política. El club Gimnasia y Esgrima y la construcción de una identidad jujeña (1975-2011)*. Tiraxi Ediciones. <https://www.fhycs.unju.edu.ar/documents/publicaciones/tiraxiediciones/Burgos%20-%20FUtbol%20y%20PolItica.pdf>
- Caggiano, S. (2019). Mujeres migrantes y politización de la experiencia. El lugar del género en tres organizaciones sociales de Buenos Aires y La Plata (Argentina). *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 35 (3 y 4), 217-238. <https://doi.org/10.4000/remi.13844>
- Citro, S. (2009). *Cuerpos significantes. Travesía de una etnografía dialéctica*. Biblos.
- Crenshaw, K. W. (1994). Mapping the margins. Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. En M. Albertson Fineman, y R. Mykitiuk (Eds.), *The Public Nature of Private Violence* (pp. 93-118). Routledge.
- Di Tullio, A., Smiraglia, R. y Penschansky, C. (2020). Patriarcado, Género y Feminismos: un recorrido posible. En *Feminismos y política. Historia, derechos y poder* (pp.13-26). ConTexto.

- Ferrando, M. G., Barata, N. P. y Otero, F. L. (1998). *Sociología del deporte*. Alianza Editorial.
- Gamba, S. (2008). “¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género?”. *Mujeres en Red. El periódico feminista*: [//www.mujiresenred.net/spip.php?article1395](http://www.mujiresenred.net/spip.php?article1395)
- Gaona, M. (2021). Interseccionalidades: alcances de la teoría y versiones de la práctica política en el presente. *e-l@tina Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, (76), 71-89. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/6710>
- Garriga Zucal, J., (2008). “Entre piñas, piedrazos y patadas”. *Prácticas violentas y mecanismos de identidad de una hinchada de fútbol*. (Tesis de Doctorado) Universidad de Buenos Aires.
- Garriga Zucal, J. (2011). Prólogo. En Godio, M. y Uliana, S. (Comps.), *Fútbol y sociedad. Prácticas locales e imaginarios globales* (pp. 13-25). EDUNTREF.
- Garriga Zucal, J. (2021). Hombre estudiando hombres. En J. Hang, J., N. Hijós, N. y Moreira, V. (Comps.), *Deporte y Etnografía. Pensar la investigación social entre los géneros* (pp. 231-246). Gorla.
- Le Breton, D. (2011). *La Sociología del cuerpo*. Nueva Visión.
- Mattio, E. (2012) “¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual”. En J. Morán Faúndes, M. Sgró Ruata y M. Vaggione (Comps.), *Sexualidades, desigualdades y derechos: reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos* (pp. 85-103). Ciencia, Derecho y Sociedad Editorial.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Martín Barbero, J. (2002) *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, A. (2019). La crisis del héroe: una autoetnografía sobre la pérdida de la masculinidad hegemónica. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (80), 98-108.
- Moreira, V. (2022). La superación de los prejuicios. En Y. Palmetta e I. Deserti (Coords.), *Abran paso. 20 años de boxeo femenino en Argentina* (pp. 21-28). Patricio Martín Fleurquin.
- Moreno Esparza, H. (2011). Femenidad, belleza y boxeo: paradojas del cuerpo. *Memoria del V Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades “El cuerpo Descifrado”*. Ciudad de México. https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/4929/memorias_del_v_congreso_de_ciencias_arts_y_humanidades_el_cuerpo_descifrado.pdf
- Moreno Esparza, H. (2018). El cuerpo del/la boxeador/a: danza y representación. *Investigación Teatral. Revista de artes escénicas y performatividad*, (13), 81-102. <https://investigacionteatral.uv.mx/index.php/investigacionteatral/article/download/2556/4437/11820>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Revista de investigación de sistemas mundiales*, (2), 342-386. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2000.228>
- Saintout, F. (Ed.) (2003). *Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*. Ediciones de Periodismo y Comunicación Nro. 23.

- Saintout, F. (2011). Los estudios socioculturales y la comunicación: Un mapa desplazado. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, (8), 144-153. <https://revista.pubalaic.org/index.php/alaic/article/view/369>
- Scott, J. (1999). Experiencia. *Revista Hiparquía*, 10(1), 59-83. <http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/volx/experiencia>
- Schmucler, H. (1984). Un proyecto de Comunicación/cultura. *Comunicación y cultura*, (12), 3-8.
- Schmucler, H. (1992). Sobre los efectos de la comunicación. *Sociedad. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*, (1).
- Svampa, M. (2008). Notas provisionales sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual. En Hernández, V. y Svampa, M. (Comps.), *Gérard Althabe. Entre dos mundos. Reflexividad y compromiso* (pp. 163-180). Prometeo.
- Thompson, E. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica.
- Young, I. M. (1980). *Pasando la pelota como una nena. Una fenomenología del comportamiento corporal femenino, la movilidad y la espacialidad* (Trad. Melina Gaona). Centro de Estudios en Historia Cultura y Memoria, Universidad Nacional de Quilmes.